



BOLETÍN MENSUAL



Jean-Michel Etienne, Ph.D.



2. Compartir nuestra mesa y nuestro tiempo

Muchas familias se reúnen alrededor de mesas abundantes cada noviembre, pero innumerables personas se enfrentan al hambre y la soledad. La Biblia nos manda: «Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos, y serás bendecido» (Lucas 14:13-14). La verdadera gratitud no se demuestra en cuánto consumimos, sino en cuánto damos.

Ellen G. White instó a los creyentes a recordar a los pobres y a quienes sufren en tiempos de festividad: «Mientras festejáis en vuestra mesa abundante, recordad que hay quienes pasan hambre y están necesitados. Compartid con ellos una parte de vuestra abundancia» (El hogar adventista, p. 480). Organizar comidas comunitarias, donar cestas de alimentos o visitar refugios transforma el Día de Acción de Gracias en una misión sagrada de amor.

3. Los actos de servicio como ofrenda de alabanza

El Día de Acción de Gracias debería motivar a



los cristianos a actuar: a vestir al que tiene frío, alimentar al hambriento y consolar al solitario. El llamamiento de Isaías resuena con claridad: «¿No es acaso compartir tu pan con el hambriento y traer a tu casa a los pobres sin hogar?» (Isaías 58:7). Cuando servimos a los demás, honramos a Dios mucho más que con palabras.

Ellen G. White lo expresó maravillosamente: «La alegría más pura brota de prestar servicio a los demás y de hacer obras de bondad» (Caminos a Cristo, p. 80). Cada acto de compasión, ya sea pequeño o significativo, se convierte en una ofrenda de acción de gracias a Dios.

4. Una temporada para reflexionar sobre la fidelidad de Dios

Más allá de la comida y la comunión, el Día de Acción de Gracias debería impulsar a los creyentes a reflexionar sobre las misericordias pasadas y las promesas futuras de Dios. Así como Israel celebraba las fiestas de la cosecha en agradecimiento por la provisión de Dios, nosotros debemos recordar su guía a lo largo del año. Compartir testimonios de liberación, oraciones contestadas y bendiciones ayuda a fomentar la fe y la unidad entre las familias y los miembros de la iglesia.

5. Vivir el Día de Acción de Gracias todos los días

El verdadero Día de Acción de Gracias no se limita a un solo día, sino que se convierte en una forma de vida.

La gratitud debe ser el lenguaje cotidiano del cristiano, expresada a través de la oración, las acciones y el amor.

DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS: UNA ÉPOCA DE GRATITUD Y COMPASIÓN PARA LOS MENOS AFORTUNADOS

El Día de Acción de Gracias es más que un simple día de fiesta: es una oportunidad divina para reflejar la generosidad de Dios y mostrar Su amor a los necesitados. Para los cristianos, esta temporada debería centrarse menos en la indulgencia y más en la gratitud, el servicio y la compasión. La Biblia y los escritos de Elena G. de White nos recuerdan que el verdadero agradecimiento no solo se expresa con palabras, sino que también se demuestra mediante actos de bondad y misericordia.

1. Día de Acción de Gracias como reflejo del corazón

El salmista declara: «Dad gracias al Señor, porque Él es bueno; porque su misericordia es eterna» (Salmo 107:1). La gratitud es la base de la verdadera adoración. Cuando reconocemos a Dios como la fuente de todas las bendiciones —nuestra comida, salud, familia y fe— cultivamos un espíritu de humildad y agradecimiento. Esta actitud se traduce naturalmente en generosidad hacia los demás.

Ellen G. White escribió: «Cada bendición que se nos concede exige una respuesta al Dador. Debemos ser canales de bendición para los demás» (Palabras de vida del gran Maestro, p. 301). Por lo tanto, la temporada de Acción de Gracias debe ser un momento en el que nuestros corazones se sientan impulsados a compartir lo que hemos recibido con quienes tienen menos.

En conclusión, celebrar el Día de Acción de Gracias como cristiano implica hacer visible la gratitud, alimentar al hambriento, consolar al afligido y levantar al caído. Cuando hacemos esto, reflejamos el carácter de Cristo, quien se entregó a sí mismo para que pudieramos tener vida. En esta temporada, dejemos que nuestras mesas se desborden no solo de comida, sino también de compasión, que nuestros hogares resuenen con la oración y que nuestros corazones se desborden de alabanza.



“Si pensáramos en Dios tan a menudo como tenemos pruebas de su cuidado, lo tendríamos siempre en nuestros pensamientos y tendríamos algo que decir en alabanza a Él y a sus maravillosas obras”

E. G. White. (El camino a Cristo, p. 102).
Translated from the English version.